

# ¿TODOS SOMOS TEÓLOGOS?

---

## DEFINICIÓN Y CONTORNOS DE LA TEOLOGÍA

Th. D. Raymundo Villanueva Mendiola

*“La idea de que la Biblia es la Palabra revelada de Dios... es la convicción de fe trascendente del teólogo creyente en la Biblia, que precede y condiciona su análisis teológico” Willem J. Ouweneel*

Muy estimados hermanos del Seminario Teológico San Pablo es un honor para mi estar hoy ante ustedes en este su 40 aniversario. Agradezco profundamente la invitación que me han hecho y ruego al Señor guíe mis palabras para poder dialogar académicamente como es el propósito de estas conferencias. Mi intención no es instruirles, sino compartir algunas reflexiones que he realizado, desde la escuela de pensamiento que sostengo: La Filosofía de la idea cosmonómica.

Espero que estas conferencias puedan motivarnos a debatir y dialogar para, así, fortalecer la reflexión teológica en nuestro país. Es tiempo de que las instituciones teológicas de nuestra querida Iglesia Nacional empiecen a proyectar a nivel internacional unidad en su formación teológica.

En el 2019 tuve contacto con el libro “Todos somos teólogos” del ahora finado Dr. R. C. Sproul. El propósito del libro es servir como una introducción a la teología, y lo consigue. La manera de tratar las doctrinas bíblicas es muy amena y ligera, accesible a todo hombre o mujer que se interese por el tema. Sin embargo, lamento disentir con Sproul, no creo que todos seamos teólogos, especialmente si hablamos, como él lo hace, de una teología sistemática. El carácter científico de la teología no nos permite afirmar que todos sean teólogos. Esto se debe a que la teología, al igual que toda ciencia exige cierto tipo de disciplina intelectual, capacidades y dones propios para el estudio y la erudición.

Es muy común escuchar que hay gente que, por el simple hecho de saber algunas cosas de nutrición, ya se consideran nutriólogos. O el caso de quien, por saber el funcionamiento de algún medicamento, en lugar de buscar la asesoría médica, prefieren tomar pastillas que tienen en casa. El que sepas algunas cosas sobre una ciencia, no significa que seas científico de esa área. Lo mismo sucede con la teología, el hecho de que conozcas las doctrinas de la iglesia, no significa que seas teólogo.

A lo largo de estas conferencias estaré tratando de abogar por un estudio científico de la misma. Y para ello necesitamos entender qué es la Teología y su delimitación, porque como toda ciencia debe tener límites. El orden de exposición de esta primera conferencia es el siguiente:

## **1. Definiciones comunes de Teología y su insuficiencia.**

### **a) Carácter y el ser de Dios**

En 1953 es publicada por la Casa de Publicaciones El Faro la pequeña obra TEOLOGÍA del Rev. D. D. Cecil Russell. Como se explica en su prefacio, para ese entonces ya tenía 10 años de estar siendo utilizado como un estudio introductorio a la “noble ciencia de la Teología” en el Seminario Teológico Presbiteriano de México. Este libro define la Teología como “*la ciencia de Dios y sus relaciones con el universo*” (1953, Pg. 7). Explica que podemos obtener conocimiento de Dios a partir de dos fuentes, la Naturaleza y las Escrituras. El conocimiento acerca de Dios obtenido en la naturaleza lo llama Teología Natural y el obtenido por las Escrituras, Teología sobrenatural o revelada. Esta es la definición clásica de Teología que ha perdurado a lo largo de los siglos.

Según el Dr. Sproul la teología estudia “la esencia y el carácter mismo de Dios” (2015, Pg. 13). En el mismo libro afirma que “La ciencia de la teología es un intento de conocer coherente y consistentemente a Dios” (2015, Pg. 18). Estos son ejemplos sencillos acerca de la manera clásica de entender la teología, como el estudio de Dios, o, acerca de Dios.

La principal objeción que puedo presentar a esta visión de la teología es la siguiente: Toda ciencia debe estudiar aquello que es parte de la realidad creada. Dios no es parte de la realidad creada, sino la condición necesaria para la existencia de la creación. Dios se revela a nosotros, pero no para que tengamos un conocimiento científico acerca de Él. Su revelación es el límite entre él y nosotros. Incluso en medio de su revelación Dios es incomprensible, ya que lo que está haciendo es adaptarse a nuestras capacidades, descender, en palabras de Calvino, a los balbuceos para darse a entender a la humanidad (). Dios no es objeto de estudio porque no es una criatura, sino Aquél que viene al encuentro del hombre y demanda su lealtad y devoción total. De ahí aquel reclamo pactual de Dios a Abraham: “Anda delante de mi y se perfecto”, no es una invitación a estudiar a Dios a través de la contemplación, sino a vivir ante su rostro en obediencia total.

De hecho, hay quienes confunden “estudiar a Dios” con “conocer a Dios”, Sproul afirma que la “ciencia de la teología es conocer coherente y consistentemente a Dios”. Pero debemos distinguir claramente entre conocer y la actividad científica. Estudiar algo no es lo mismo que conocerlo. Porque la palabra conocer tiene un carácter relacional, es decir, nos relacionamos personalmente con lo que deseamos conocer (esposa, amigo, compañeros de trabajo, etc). Mientras que cuando vamos a estudiar algo, a analizarlo científicamente, nos alejamos del enfoque personal y aplicamos nuestra capacidad de análisis frío y metódico, de tal forma que intentamos encuadrar en un sistema lógico-racional, aquello que estamos estudiando. Analicemos las palabras de nuestro Señor bajo esta perspectiva “esta es la vida eterna que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a Jesucristo a quien has enviado”.

Si una persona quisiera tener vida eterna, debería estudiar sistemáticamente a Dios y a Jesucristo, tener su certificado de “teología propia” y “cristología”, y solo así podría tener vida eterna. Pero la realidad es que muchas veces, cuando una persona conoce al Señor, no necesariamente tiene una comprensión teórico-científica de la Trinidad o de las dos naturalezas de Cristo. En palabras de Runner: “Lo que tenemos aquí es una forma particularmente insidiosa de cientificismo que convierte al conocimiento de las realidades de Dios, la creación y el hombre equivalentes a un enunciado teológico acerca de ellas” (Runner, 2001, Pg. 123). Si equiparamos nuestro conocimiento de Dios con la teología, ¿cuál sería entonces la norma o estándar para que la teología se reforme? (Runner)

## **b) Revelación de Dios**

Quizá alguien se dio cuenta de lo que afirmamos hace un momento, que la teología no puede estudiar el ser de Dios, y decidió cambiar un poco el asunto, y afirmar que la teología estudia la revelación de Dios. En 1975, el Pbro. Saúl Tijerina González escribe acerca de la labor teológica de la siguiente manera: “*La teología... ha de servirnos para reflexionar, interpretar y comunicar la revelación de Dios al mundo en sus necesidades totales.*” (Tamez, Pg. 32).

No es extraño entonces encontrar uno que otro teólogo que afirme estas cosas. Sin embargo, tenemos algunas dificultades. Primero, que la revelación no es exclusivamente Cristo o las Escrituras, también lo es la Creación. Precisamente el apóstol nos explica que “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa” (Ro. 1:20).

Incluso en nuestras confesiones se habla de la llamada “Revelación general”. Sin embargo, la teología no se interesa del todo en esta revelación, de hecho, la deja totalmente aparte, y solo la usa para hablar de la “teología natural”. La realidad es que las ciencias no teológicas también estudian la revelación de Dios. Ellas se especializan en buscar, definir y estructurar de manera sistemática las leyes que Dios ha establecido en el cósmos. En palabras de Ouweneel “La ciencia puede ser definida como el intento de develar el orden-ley que aplica a la realidad, y en este orden-ley Dios se revela a sí mismo” (Ouweneel, 2014, Pg. 29).

Otro peligro de afirmar que la teología estudia la revelación de Dios es que a largo plazo estaríamos secularizando las ciencias no teológicas. Al permitir que la teología tenga un rol directriz monopólico sobre la revelación de Dios estamos negándole a las otras ciencias el derecho de estudiar dicha revelación, es decir, la creación como orden-ley cósmico. De tal forma que ninguna ciencia tendría algo que ver con Dios, todas ellas, se convierten en terrenos neutrales, sin relación a la divinidad.

Tercero, la revelación no es objeto de estudio en sí mismo, la Revelación divina siempre llama a una respuesta en el hombre. La revelación provoca al ser humano, y este responde en obediencia o desobediencia a la revelación. El científico, sea del tipo que sea, responde al orden-ley divino, sometándose o rebelándose. La revelación de Dios no es en sí misma un objeto de estudio, sino el contexto en el cual respondemos a Dios.

### **c) Biblia**

Las Escrituras son vistas muchas veces como el objeto de la teología, esto es muy común entre los teólogos reformados y entre los no reformados también. Es aún más humilde que las anteriores, ya que nos coloca ante una cosa específica, dentro de la realidad creada, y como parte de la revelación de Dios. Como diría Bromiley “La verdadera teología es dada así por la biblia misma como la revelación de Dios en términos

humanos” (Harrison, 2002). O también Sproul afirma: “Finalmente, la Escritura es útil "para la instrucción en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente capacitado para toda buena obra". El propósito de la teología no es estimular nuestro intelecto sino instruirnos en los caminos de Dios, para que podamos crecer hasta la madurez y la plenitud de la obediencia a Dios. Por eso nos ocupamos en la teología” (Sproul, 2015, Pg. 23). Sproul está equiparando teología y Escritura. Surge una pregunta inmediatamente ¿es la teología la encargada de "instruirnos en los caminos de Dios, para que podamos crecer hasta la madurez y la plenitud de la obediencia a Dios, o son las Sagradas Escrituras las encargadas de eso? Y todavía más intrigante es pensar que una ciencia (una respuesta a la normativa Palabra de Dios) se vuelva normativa en sí misma para la vida humana.

La teología se convierte en la Ciencia acerca de la Biblia, haciendo que los teólogos se vuelvan mediadores entre la Biblia y las otras ciencias. Lo que llega a traducirse en la visión medieval acerca de la Teología: La Reina de las Ciencias. Esta visión lo único que puede llegar a producir es una “teología de la economía” o “teología política”, o una “teología de la familia”, pero jamás llegará a producir un verdadero teorizar político, económico, o familiar. El someter las ciencias a la ciencia teológica o a cualquier otra producirá un estancamiento científico.

Las Escrituras son la norma de fe y práctica, no solo de la teología, sino de la vida en su totalidad. En palabras de Calvino, funcionan como los lentes que permiten que veamos correctamente la realidad creada. Ellas son “la Palabra de Dios, que nos hace conscientes de la realidad del pacto y mucho más, es la Palabra renovadora que hace nuevas tanto nuestra teología como nuestra educación... la Reforma nos enseñó que somos libres de los teólogos al entender e interpretar la Palabra de Dios. La vida

precede a la ciencia, y en la vida Dios nos hace conscientes de (nos revela) la Verdad.

La expresión teológica, la expresión educativa, toda expresión científica sigue a y es informada por el más profundo conocimiento científico de la Verdad que el hombre tiene no como científico, sino como hombre de Dios.” (Runner, 2001, 122).

El asunto central aquí es reconocer que las Sagradas Escrituras son autoritativas sobre toda la vida, no meramente para un aspecto particular. Creo que la problemática principal es que la Iglesia no ha definido claramente su posición respecto a la autoridad de las Escrituras. La discusión de si las Escrituras son Inerrantes o no, se solucionaría, si fuésemos claros respecto a la Autoridad de la Palabra de Dios. No podemos enarbolar consistentemente la autoridad de la Escritura en el aspecto teológico si no la implementamos en la política, la sociedad, la cultura, economía, o educación. Toda la Escritura para toda la vida.

En palabras del Dr. Wolters: “Como cristianos confesamos que las Escrituras poseen la autoridad de Dios, que es suprema sobre todo lo demás -sobre la opinión pública, sobre la educación, sobre la crianza de los hijos, sobre los medios de comunicación, y, en suma, sobre todos los agentes influyentes en nuestra cultura que constantemente dan forma a nuestra cosmovisión... tristemente los cristianos están bajo una presión considerable que los compele a restringir su reconocimiento de la autoridad de la Escritura al área de la iglesia, la teología y la moralidad privada -un área que ha venido a ser básicamente irrelevante para la dirección de la cultura y la sociedad en su conjunto” (Wolters, 2009. Pg. 7).

## **2. Propuesta de una definición de Teología.**

A esta altura se habrán generado dudas, si la teología no estudia el ser de Dios, ni estudia exhaustivamente su revelación y las Sagradas Escrituras, entonces ¿qué estudia la teología? Antes de responder esta pregunta debo establecer algunos fundamentos filosóficos. Si bien este tema lo abordaremos en otra conferencia, ahora mismo es necesario hacer algunos comentarios preliminares. La filosofía, sea del tipo que sea, influye profundamente en la teología (y en las otras ciencias también). Ella se presenta ante nosotros con una ontología, es decir una teoría acerca de las cosas que existen. Con una epistemología, es decir, una manera de entender y conocer lo que está a nuestro alrededor. Y también con una antropología, una visión del ser humano. Todo eso es el bagaje que la filosofía le proporciona a las ciencias, y en nuestro caso, a la teología. Las ciencias son moldeadas según la visión filosófica que sostengamos. De hecho, en la teología esto sucede a menudo, más de lo que los teólogos estamos dispuestos a reconocer. Agustín de Hipona fue influido fuertemente por el Neoplatonismo. Tomas de Aquino por el aristotelismo. Karl Barth por el existencialismo, y muchas teologías actuales por el posmodernismo. El hecho es incuestionable (abordaremos esta temática más adelante), sin embargo, debemos cuestionarnos si hemos permitido que las filosofías no cristianas influyan a la teología, ¿por qué no buscar que una filosofía cristiana influya fuertemente a la teología? “El teólogo no será fiel a la fe que profesa si el marco filosófico que adopta no es consistente con esa fe” (Fowler, citado por Spykman, 1994, 109). Es necesario que la teología cuente con un prolegómeno filosófico cristiano- Pienso que esta filosofía es la Filosofía de la Idea cosmonómica, o Filosofía de la Idea-Ley. Desarrollada por Dirk. H. Th. Vollenhoven y Herman Dooyeweerd, también conocida popularmente como Filosofía reformacional.



Dooyeweerd afirma que “El principio Escritural reformacional coloca una tarea de continua reforma, también para la ciencia, una tarea que nunca termina mientras la presente dispensación dure. Significa que nunca podemos descansar de liberar nuestra labor científica de conceptos que tienen su origen, no en el motivo básico de la revelación de la Divina Palabra, sino en motivos idólatras. Este principio nos guarda contra la canonización de todas las ideas o pronunciamientos humanos, y siempre los somete al examen crucial de la Palabra de Dios. Este es el principio anti-escolástico en el espíritu de la reforma”. (Dooyeweerd, 2013, Pg. 7).

Lo que buscamos entonces es una reforma interna del pensamiento, de la manera de comprender la realidad, de involucrarnos en la actividad científica, y de depurar las ciencias de influencias que no están fundadas en el motivo básico religioso de la revelación Divina. El Dr. Roy Clouser en su libro “El Mito de la neutralidad religiosa” ha puesto en evidencia la influencia que la visión acerca de Dios tiene en las teorías científicas y propone, en concordancia con la Filosofía de la Idea-Ley, una visión cristiana de la actividad científica.

Es importante recalcar que esta filosofía cristiana propone una visión de la realidad, una manera de entender la coherencia que existe en el cosmos. Dicha visión se basa en el principio de Soberanía de Esfera establecido por Abraham Kuyper (1837-1920). Dicho principio de soberanía de esfera quiere decir que ni la familia, el estado o la iglesia, o cualquier otra estructura social, ninguna de ellas obedece como su autoridad a la otra, todas ellas responden a la autoridad y soberanía de Dios. En palabras de Kuyper:

*“Con esto entendemos, en un sentido calvinista, que la familia, los negocios, la ciencia, las artes etc. son todas esferas sociales, que no deben su existencia al estado, y que no derivan la ley de su vida de la superioridad del estado, sino que obedecen a una autoridad superior dentro de su propio seno; una autoridad que gobierna, por la gracia de Dios, igual como lo hace la soberanía del estado.*

*Esta autoridad la llamamos la soberanía en las esferas sociales individuales, para expresar decididamente que estas esferas de la vida social no tienen nada por encima de ellas excepto Dios, y que el Estado no puede intervenir aquí, y no tiene nada que mandar en estos dominios”.*

(Conferencias sobre el calvinismo, Pg. 78).

Este principio fue desarrollado profundamente por el Dr. Herman Dooyeweerd, quien construyó la “Teoría de las Esferas-Ley”. Esta teoría comienza con la base revelacional de que Dios ha puesto ley sobre toda la creación, que no hay una sola cosa que no le esté sujeta por medio de esa ley. Spier explica: “hablamos de ley en singular, para resumir todas las leyes divinas las cuales el Creador, como expresiones de su santa voluntad, ha puesto sobre sus criaturas. Hay una variedad de leyes en el cosmos, y estas muchas leyes corresponden a los varios lados o aspectos de las criaturas a las cuales nos hemos ya referido” (Spier, ¿Qué es Filosofía cristiana? Pg. 12). Tres son los elementos principales que sostienen a la Teoría de las Esferas. Primero, la Fe en el Dios que se reveló en las Escrituras, el cual ha creado todas las cosas a partir de la nada, por su poderosa Palabra. Segundo, la Palabra-Ley por medio de la cual Dios sujeta a su creación. Tercero, la Realidad cósmica o temporal, es decir, la Creación como tal, que siempre estará sujeta a la Ley.

Propio de ser criatura es “estar sujeto” a la Palabra-Ley de Dios. Ninguna cosa creada escapa a la Ley que le es propia y que ha sido establecida por decreto divino. Las Esferas-Ley son el conjunto de leyes que rigen para un aspecto de la realidad. Sin embargo no encontramos solo un aspecto de la realidad. Así como un ser humano no sólo es hijo o padre dejando de lado el ser hermano, amigo y estudiante, la Creación de Dios tiene diversos modos en los que se expresa su sujeción a la Ley. Hay un modo aritmético, uno espacial, cinemático, físico, orgánico, psíquico, analítico, histórico, lingual, social, económico, estético, jurídico, ético, y pístico.

Dooyeweerd lo explica en su libro “Reformation and Scholasticism in Philosophy. Vol. II” de la siguiente manera: “Percibimos una cantidad o número de ramas y hojas en un árbol. Notamos sus formas espaciales y sus movimientos. Observamos que vive. Vemos sus cualidades sensitivas, como sus colores y su figura sensible. Conocemos sus características lógicas que lo distinguen de otras cosas. También somos conscientes de sus propiedades culturales, su nombre, su valor en la vida social, sus cualidades económicas y estéticas, y demás” (Pg. 97).

Hemos distinguido los diferentes aspectos que experimentamos día tras día (espero en otra ocasión poder abordarlos de manera más específica). El ser humano, sin embargo, conoce su realidad de dos formas muy particulares. Primero con una actitud práctica de pensamiento, y también con una actitud teórica de pensamiento (Ouweneel, 2014, 50). La actitud práctica de pensamiento es aquella con la cual conocemos nuestro entorno en su totalidad, de manera vívida y personal, de tal forma que, por ejemplo, afirmamos que el sol sale por las mañanas y se oculta por las noches. Si bien esta afirmación desde una actitud teórica o científica es incorrecta, no por eso deja de ser experimentada de esta forma por nosotros. La situación es diferente cuando un astrónomo es el que habla desde su posición científica, o desde su actitud teórica de pensamiento, él afirmará por medio de formulaciones científicas que la tierra es la que gira alrededor del sol. Él, de esta forma, toma cierta distancia del objeto de estudio y distingue un aspecto particular del mismo. Porque nuestro amigo astrónomo se interesa por el sol y la tierra, pero no se acerca a ellas como el objeto de estudio, sino a un aspecto particular de ellos, su movimiento, la velocidad, la ruta que sigue, etc.

Lo mismo sucede con la Biblia, la conocemos de dos formas. Primero cuando llegamos a ella con una actitud práctica de pensamiento, “el creyente la usa como su fuente diaria de alimento espiritual, consuelo, edificación, y fortaleza” (Ouweneel, 2014, 50). El teólogo, sin embargo, aunque sigue siendo creyente, se acerca a las Escrituras con un propósito específico, enfocar las distinciones lógicas acerca de la fe.

Más que buscar un encuentro existencial e inmediato con la Palabra de Dios, él busca distinguir lógicamente las verdades acerca de la fe. Podría enfocar otros temas, como la razón biótica por la cual el Señor prohibió comer ciertos animales, o la ubicación geográfica del jardín del Edén, pero ese no es el propósito de la labor teológica, eso lo podemos dejar a las otras ciencias. Su propósito es encontrar cómo esos hechos bíblicos fortalecen, nutren y apuntan a la fe.

Ya desde este momento ustedes pueden empezar a reflexionar sobre cómo, desde una óptica reformacional, la ciencia como tal, sea la que sea, no es propiamente el estudio de algún objeto, sino, como anteriormente comentamos “el intento de develar el orden-ley que aplica a la realidad” (Ouweneel, 2014, Pg. 29). Este intento se realiza a través del estudio de la realidad entera desde un aspecto en específico. O como dice Ouweneel “Todas las ciencias especiales estudian el todo de la realidad cósmica en lugar de dominios o partes particulares, cada una de ellas lo hace desde un específico punto de vista modal” (Ouweneel, 2014, 53).

El pensamiento teórico o científico, es aquel en el que nos enfocamos en algún aspecto particular de las cosas, y lo desentrañamos, tratando de entender la complejidad de ese aspecto. Así pues, cuando vamos a hablar de teología, tenemos que saber en qué aspecto de la vida se enfoca para su conocimiento. La teología estudia el mundo de Dios desde un aspecto muy particular, el aspecto de la fe.

Pero, ¿qué es fe? En este término podemos distinguir claramente varios significados. El primero que viene a la mente es el de la fe como la relación existente entre nosotros y Dios, la respuesta de fe que hay en nuestro corazón a la Palabra revelada.

Esta fe en, otros lugares, “la relación religiosa-trascendente del hombre con Dios” (Ouweneel, 2014, 57); Dooyeweerd (1998, 93). explica también que “para todos los hombres la fe es una función subjetiva de su conciencia interna, ya sea que uno sea un creyente en Cristo o que la fe de uno se halle en la dirección de la apostasía. En términos de la dirección y el contenido, la fe es o bien una fe apóstata o bien la fe que está activa en el hombre a través del Espíritu Santo”. Vander Stelt (2020, 240) habla de “fe religiosa o direccional” refiriéndose a “el misterio de la obediencia o desobediencia humana radical”.

Esta fe es la respuesta básica del corazón a la Revelación divina, dicha respuesta es en obediencia (Fe) o desobediencia (incredulidad). Y como tal, reconoce a alguien o algo como lo que dará sentido a la vida en su totalidad. Hace referencia, por ejemplo, a Efesios 2:8 “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros pues es don de Dios”. O también cuando Juan habla del propósito de escribir su evangelio afirma (Juan 20:31): “Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”. Esta fe trasciende el conocimiento humano, y como tal no es asequible a la actividad científica. De hecho, esta fe es directriz en la vida humana, no solo del área teológica, sino de cada área de la vida. Esta fe no es el objeto de estudio de la teología. Spykman explica el porqué de la siguiente manera:

“En este, su sentido más profundo, entendida como una renovación radical, “la fe no puede ser objeto de investigación teológica”. Como obra de Dios, está detrás y más allá del escrutinio racional. Es el fondo más profundo en la experiencia a toda la vida cristiana y a la erudición. El capitalizar esa fe salvadora no es algo exclusivo de la teología; más bien determina “si es una teología cristiana o no-cristiana” y por eso determina si alguna otra empresa de erudición es o no cristiana” (Spykman, 1994, 112-113).

Entonces, la fe, entendida como don de la gracia no es estudiada por una ciencia en particular, ni siquiera por la Teología. La fe, en ese sentido, es lo que impulsa nuestros corazones, lo que dirige nuestra existencia total, y cada labor en particular en servicio a Dios. Pero la fe también tiene otras acepciones, las cuales nos permiten estudiarla y conocerla como parte de la realidad creada.

La fe es un aspecto que forma parte de ser criatura. A la vez, la fe también es actividad, actividades humanas que expresan el sentido de un fundamento último y la rendición al mismo, nosotros reconocemos que este fundamento único es nuestro Creador y Redentor. La fe también es contenido, todo aquello que tomamos como autoritativo para nuestra fe, las Escrituras, los credos, los rituales, todo ello es contenido de la fe.

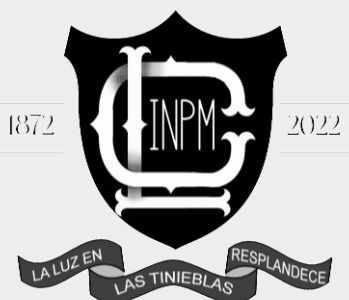
Esto es lo que estudia la teología, la fe como aspecto, como actividad, y como contenido. En nuestra próxima conferencia argumentaremos más profundamente este asunto. Y llegaremos a una definición más completa de la actividad teológica. E incluso escucharemos a teólogos que proponen un cambio en el nombre de nuestra ciencia.

**40 ANIVERSARIO / 2022**



**SEMINARIO TEOLÓGICO  
PRESBITERIANO SAN PABLO**

**ANIVERSARIO 150 DE LA IGLESIA  
NACIONAL PRESBITERIANA DE MÉXICO**



**COMISIÓN DE  
EDICIONES Y PUBLICACIONES  
SÍNODO DE LA PENÍNSULA  
& SEMINARIO SAN PABLO**

## REFERENCIAS

- BERKHOF, LOUIS. (1977) Introducción a la teología sistemática. Desafío.
- COLETTO, RENATO. (2009) Strategies towards a reformation of the theology-based approach to Christian scholarship
- DOOYEWEERD, HERMAN.
  - (1998) Las Raíces de la cultura occidental. CLIE.
  - (2012). In the twilight of western thought. Paideia Press.
  - (2013). Reformation and Scholasticism in philosophy.
- KNUDSEN, ROBERT. (2009) Roots and Branches. Paideia Press.
- OUWENEEL, WILLEM J. (2014) What then is theology? Paideia Press.
- RUNNER, EVAN.
  - (2001) Política y Academia Escriturales. CLIE
  - (2016) Walking in the way of the Word. Paideia Press.
- RUSSEL, CECIL. (1953). Teología. El Faro.
- SPYKMAN, GORDON. (1994) Teología Reformacional. TELL.
- SPROUL, R. C. (2017) Todos somos teólogos. Mundo Hispano.
- TAMEZ, CARLOS, (2004) Un pueblo con mentalidad teológica. El Faro.
- TIJERINA, SAÚL. (1993) El peregrinaje de un pueblo.
- VANDER STELT. (1989)
  - (2020) Faith Life and Theology a reorientation. Paideia Press.
- VELAZCO MEDINA, JOSÉ LUIS. (2015) Un llamado a practicar una teología calvinista no fundamentalista.
- VOLLENHOVEN, D. H. (1950) La Fe, su naturaleza, su estructura y significado para la ciencia. (2008, FIDDEC)
  - Vollenhoven, Drk H. T.
  - (1933) *The groundmotives of biblical philosophy*.  
From: Het Calvinischme en de Reformatie van de Wijsbegeerte.  
<http://www.alloflifereedeemed.co.uk/Vollenhoven/HetCalvinischme.pdf>
  - (1934) *The foundations of Calvinist thought*.  
<http://www.alloflifereedeemed.co.uk/Vollenhoven/FoundationsCalvinistThought.pdf>
  - (2005a) *The Problem-Historical Method and the History of Philosophy*, ed. by K. A. Brill, trans. by J. de Kievit, S- Francke, J. G. Friesen and R. Sweetman. Amstelveen: De Zaak Haes.
  - (2005b) *Isagogé Philosophiae/Introduction to Philosophy*. Dordt Press.
  - (2008) *La Fe, su naturaleza, su Estructura, y Su Significado para la Ciencia*. FIDDEC.
  - (2013) *Reformed Epistemology The relation of Logos and Ratio in the history of western epistemology*. Dordt Press.
- WOLTERS, ALBERT. (2013) La creación recuperada. Poema Publicaciones.